

# La industria farmacéutica y la medicina natural

Muchos de los fármacos actuales tienen su origen en vegetales o minerales

Numerosas instituciones realizan investigaciones serias sobre sus propiedades

[www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

El corporativismo es el cáncer de esta sociedad y mientras sigamos creando vasos sanguíneos para alimentar la ambición de unos y tapar los errores de otros no podremos evitar la muerte de nuestro orden social actual. Sinceramente creo que estamos ya en fase metastásica. Ciego está el que crea que no le afectará porque está en el 'ajo'.

Lo cierto es que las sustancias sintetizadas para poderlas patentar y cobrar por ellas no han demostrado ser más efectivas que tomadas de forma natural. ¿Por qué nadie mide si el consumir te verde o ajo, o los productos antiangiogénicos por naturaleza ralentizan de igual modo que los medicamentos patentados?

¿Por qué los que tienen la posibilidad al menos de sembrar la duda en el lector, informando de todo el negocio económico que se mueve detrás, no lo hacen? Ya son tres los premios Nobel que han dicho que a las farmacéuticas lo que les interesa es cronificar las enfermedades y no curarlas, ¿cuándo van a hablar desde el conocimiento de esta realidad, en vez desde la absoluta inopia?

**RESPUESTA.-** Si no me equivoco en mi interpretación, la tesis de la pregunta vendría a ser: los baratos tratamientos naturales son tan eficaces como las caras medicinas, pero **los intereses económicos farmacéuticos internacionales nos lo ocultan** para proteger sus intereses económicos.

Para empezar, discrepo de la denominación 'natural' como contraria a la medicina científica. No hay que suponer que una sustancia sea necesariamente **mejor por ser natural que por ser artificial** o sintética. Al fin y al cabo, la cicuta, el cianuro, las toxinas de las setas venenosas y el veneno de escorpión son productos tan naturales como la miel de abeja. Por otro lado, precisamente en el campo de la oncología, la mayor parte de los medicamentos que hemos venido empleando han sido obtenidos de la naturaleza; de bacterias, hongos, plantas, minerales o, incluso, animales.

La propia radiación fue descubierta observando las propiedades naturales de minerales como el uranio o el curio. El procesamiento industrial farmacéutico se ocupa de aislar el principio activo, purificarlo y concentrarlo de modo que se pueda alcanzar una dosis eficaz; garantizar que el preparado está libre de contaminantes y productos nocivos; prepararlo de la mejor manera posible para que el organismo lo absorba; y distribuirlo para que llegue a la mayor cantidad de enfermos. ¡Ah...! Y cobrarlo. Pero de eso para un poco después.

### **Sintetizados en el laboratorio**

Es verdad que muchos medicamentos ya son sintéticos, es decir, fabricados en el laboratorio en lugar de extraídos de la naturaleza. Algunos de ellos han nacido en una probeta desde el principio. Otros, en cambio, son los **productos naturales de toda la vida pero elaborados industrialmente** porque resulta más rápido o barato, para evitar esquilmar las plantas de las que antaño se extraían (hacia falta talar unos cien tejos para obtener un solo frasco de paclitaxel, un quimioterápico que hoy se sintetiza en el laboratorio). O, simplemente, porque sólo mediante procedimientos industriales es posible **producir la cantidad de fármaco necesaria para abastecer al mercado.**

Los lectores más mayores recordaran las terribles historias de los extremos a los que había que llegar para **obtener penicilina del mercado negro en los primeros tiempos de los antibióticos**, cuando aún no se sabía sintetizar y se obtenía directamente de los hongos penicillium.

Y todo esto a cambio de un buen precio, claro; que las empresas farmacéuticas no son ONGs. Nuestro corresponsal no descubre gran cosa al referirse al 'negocio económico' que se mueve detrás de los medicamentos, pues las compañías farmacéuticas no pretenden ser otra cosa que justamente eso; un negocio. Negocio en el que, siguiendo las reglas de la economía de mercado, **unas empresas compiten con las otras por colocar en el mercado su producto** de la manera más ventajosa posible.

Cierto que las farmacéuticas harán lo que esté en sus manos por **presentar persuasivamente las bondades de su producto**, usarán la publicidad y el marketing hasta donde se lo permita la legislación de cada país, e intentarán, en la medida de lo posible, que los inconvenientes de sus medicamentos pasen desapercibidos. Pero, no se preocupe, que ya se encargan las empresas competidoras de sacar a la luz los trapos sucios, de cada fármaco, igual que en cualquier otro sector de la economía.

### **El mercado de la competencia**

Al final, sucede en el ámbito farmacéutico algo semejante a lo observado en cualquier otro, la electrónica, los automóviles o el que usted prefiera; que **suelen ser lo mejores productos los que consiguen imponerse** y resultan más rentables a largo plazo. Lo primero que aprende un aprendiz de industrial farmacéutico es que, si quiere ganar mucho mucho dinero, necesita una medicina buena de verdad.

Sería fantástico que alguien tomara cartas en el asunto y se dedicara a investigar, descubrir, producir y distribuir a precio de coste medicamentos igual o más eficaces que los que las farmacéuticas nos venden a precio de oro. Sí, pero... ¿quién es ese alguien? Organismos de implantación mundial con los bolsillos suficientemente profundos existen; desde el Vaticano hasta Médicos sin Fronteras, desde la OPEP hasta Oxfam, desde el FMI hasta Microsoft... pero **nadie parece demostrar mucho interés de momento.**

**La experiencia de la URSS es reveladora;** laboratorios bien dotados, científicos bien formados, planificación central, una filosofía humanista de respaldo, décadas de tiempo... ¿Cuántos medicamentos para bien de la humanidad han quedado tras la debacle del comunismo? Se pueden contar con los dedos de una mano. Se agradecen las ideas, pero, de momento, sólo la industria farmacéutica levanta la mano.

Pero quizá no nos hagan falta medicinas. Puede que todo lo que necesitemos esté... ¡en el supermercado! Sin duda, existen sustancias antiangiogénicas en alimentos y productos naturales, como los que se mencionan en la pregunta, y en muchos otros. Pero no es cierto que el consumo alimentario de este tipo de sustancias sea, en absoluto, equiparable, a la administración farmacológica. Se argumenta, a menudo, lo que plantea el internauta: **que no se investiga porque no interesa.** Bueno, no le interesará a las multinacionales farmacéuticas... ¡pero, desde luego, los productores de té no le harían ascos a la idea que su infusión fuese anticancerígena!

Mire como se han apuntado al carro de la salud los productores de aceite de oliva de todo el mundo apenas la investigación científica les ha dado pie, y sin que las farmacéuticas que venden píldoras contra el colesterol hayan podido evitarlo. Por cierto, que la industria multinacional del té se puede tratar de tú a tú con la farmacéutica en capitalización y beneficios. **Lo cierto es que sí se investiga en estos asuntos,** y mucho, pero quien tiene el prejuicio de que no se hace está tan convencido de ello (por eso se llama pre-juicio) que ni se molesta en contrastarlo.

**Búsquedas en internet**

Animo a los internautas a que se dirijan a la página del [PubMed](#). Es el buscador universal de artículos científicos sobre temas de medicina y salud. Todas las publicaciones científicas sobre medicina están ahí, y no hace falta ser médico, ni registrarse siquiera. Cualquiera puede comprobar por sí mismo qué se investiga y qué no. **Tecleen 'Green Tea' (té verde en inglés) en el campo de búsqueda** y... ¡3.628 artículos científicos publicados al respecto en la noche del 8 de marzo, cuando escribo esto!

Bueno, no es que se pueda decir que no haya investigación al respecto. Si escribo bevacizumab (el más conocido de los antiangiogénicos producidos por la industria farmacéutica) recibo de vuelta 3.608 artículos publicados. 'Green tea' y cáncer ofrece la nada despreciable cifra de 1.352 artículos aparecidos en buenas revistas (hace falta un determinado nivel de calidad para que una publicación científica se indice en PubMed). Incluso la ya muy específica combinación de los términos 'green tea' y 'antiangiogenic' (antiangiogénico en inglés) nos proporciona 86 artículos. El equivalente a un volumen de unas 500 páginas; suficiente material de lectura con el que entretenerse en espantar prejuicios.

Desde luego, la mayoría de estos artículos son tan técnicos que no están al alcance de la mayoría de las personas (incluso de muchos médicos no especialistas en el asunto), amén de que **muchas de esas revistas requieren de una suscripción para acceder** a sus contenidos (¡de nuevo el Mercado, ay ay ay!). ¿Ha de renunciar, pues, el lector curioso a aquilatar la evidencia por sí mismo, a permanecer en esa absoluta inopia a la que se alude en la pregunta?

En absoluto; internet tiene algo a su medida. El Memorial Sloan Kettering de Nueva York (EEUU) es el centro de cáncer más afamado del mundo, uno de esos lugares donde se produce la ciencia que, algo más tarde, facturarán las farmacéuticas bajo la forma de píldoras y viales. A pesar de ello, **cuenta desde 1999 con un centro de Medicina Integrativa**, dedicado a la investigación de tratamientos complementarios y alternativos. [Su página web es ejemplar](#).

Allí pueden encontrar, actualizada al día y en lenguaje llano, la evidencia científica acerca de centenares de productos naturales, ordenados alfabéticamente (¡y gratis, ahora sí!). Es verdad que está en inglés, pero los traductores automáticos hacen buenas aproximaciones hoy día. ¿El ajo?. Pues vamos a la G de Garlic (ajo en inglés) y 30 artículos de la mejor calidad (actualizados a noviembre de 2009), resumidos para usted, con toda la información sobre los efectos reales y supuestos, el mecanismo de acción y los posibles beneficios del ajo.

En resumen, puede que muchos de los medicamentos contra el cáncer de los que disponemos hoy día no sean como para echar cohetes, **demasiado caros y excesivamente promocionados por las multinacionales farmacéuticas**. Pero, por desgracia para todos nosotros (los médicos y nuestros seres queridos contraemos enfermedades graves como todo quisque), los productos naturales no nos resuelven esta papeleta de momento. No lo suponemos, sino que lo sabemos gracias a un conocimiento arduamente adquirido y perfeccionado día a día merced al trabajo científico. Un conocimiento que sí existe y que está, hoy día, al alcance de todo el mundo. Aunque no sin algo de esfuerzo.